

Entrevista con el Arqueólogo del Instituto de Estudios de América Latina de la Universidad de Texas en Austin, Romeo H. Hristov: “Una cabeza romana en el México prehispánico”

Mario Gómez Molina
www.aztlanvirtual.com

José García Payón nació en Chalchiuites (Zacatecas) en el año 1896 y llegó a ser uno de los arqueólogos más reputados de México. Estudió arqueología en Estados Unidos y trabajó con los grandes arqueólogos de su tiempo. En el año 1929 accedió al puesto de Jefe del Departamento de Arqueología del Gobierno del Estado de México. Entre los años 1930 y 1938 dirigió las primeras exploraciones científicas de la zona arqueológica de *Tecaxic-Calixtlahuaca*, muy cercana a la moderna ciudad de Toluca.

Calixtlahuaca llegó a su apogeo como ciudad hacia el año 1100 d.C. (aunque estuvo ocupada desde el periodo Preclásico) y fue la capital del poderoso estado de los *matlatzincas*, quienes habitaron el Valle de Toluca durante el periodo Posclásico. Así se mantuvo hasta que la imparable expansión militar mexicana, al mando de su *Huey Tlahtoani Axayacatl*, la conquistó en el año 1478, despojándola de su capitalidad en beneficio de *Tollocan*. El Valle de Toluca por aquel entonces, era una mezcla de diferentes etnias: nahuas, matlatzincas, otomíes y mazahuas.

En su trabajo en *Tecaxic-Calixtlahuaca*, García Payón, movido por las costumbres arqueológicas del momento, se centró principalmente en la reconstrucción de la arquitectura monumental. No obstante, también excavó algún pequeño grupo arquitectónico como el llamado Grupo C, donde encontró diversos entierros acompañados de una gran cantidad de objetos suntuarios y donde halló un extraño objeto.

No sabemos el motivo exacto, pero su extenso trabajo arqueológico en esta zona, permaneció sin publicar y únicamente sacó a la luz algunos artículos breves sobre los entierros y la cerámica hallada, así como el primer tomo de los tres libros que iba a dedicar a esta zona. En ese único libro, curiosamente no figura ninguna información sobre sus excavaciones arqueológicas, limitándose a ofrecer información etnohistórica del Valle de Toluca.

Es en el Grupo arquitectónico C, donde en el año 1933 tiene lugar un hallazgo sobre el cual no realizaría ningún informe oficial, sino hasta el año 1961, o sea, casi 30 años después de su descubrimiento. En ese año publica un breve informe del hallazgo en el boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. En su informe titulado “Una cabecita de barro, de extraña fisonomía” explica el inicio de las exploraciones que dio lugar al hallazgo:

“A fines del año de 1933 emprendí la exploración del montículo 6 de la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca, en el Valle de Toluca; durante el curso de los trabajos se demostró que esta plataforma contenía tres superposiciones. Como la última o tercera época se halla más elevada que

las anteriores, decidí llevar a cabo una exploración desde encima para ver si era posible encontrar los vestigios arquitectónicos correspondientes a las dos épocas constructivas anteriores.”¹

José García Payón continúa su artículo describiendo con todo detalle, como progresó la exploración arqueológica donde, posteriormente, apareció un extraño objeto:

“Después de remover una gruesa capa de tierra, encontramos dos pisos superpuestos separados entre sí por una capa de 20 cm. de tierra (...) Atravesamos los dos pisos y continuamos bajando, encontrando a poco el piso de la segunda época (...) lo atravesamos, y entre dicho piso y el de la primera época encontramos dos entierros por cremación con cerámica y un buen número de artefactos correspondientes al periodo Azteca-Matlazinca.”²

A continuación pasa a enumerar todos los objetos que halló asociados a esos entierros y donde escribe en mayúsculas, el hallazgo tan peculiar que realizó:

“Entre ellos, además de varias piezas de cerámica, dos brazaletes de concha, un pectoral del mismo material, una cuenta de azabache, cuatro cuentas de barro recubiertas por una delgada lámina de oro, cuentas de cristal de roca y una cabeza de ocelotl del mismo material, una pipa, una plaquita de oro, un fragmento de tubo de cristal de roca, resto de mosaicos de turquesas, unas cabecitas de cobre, dos sellos de barro, apareció UNA CABECITA DE BARRO DE EXTRAÑA FISONOMÍA, de 2.5 cm. de diámetro.”³

¿Qué movió a José García Payón a escribir este artículo 30 años después de su descubrimiento?. ¿Qué era exactamente esa cabecita de barro?. Ciertamente no había estado oculta, pues ya en 1959 el etnólogo austriaco Robert von Heine-Geldern había comentado la importancia de ese hallazgo. En 1960 el arqueólogo alemán Ernst Boehringer sugiere que la cabeza es de origen romano y concretamente de los siglos II o III d.C. Un año antes de la publicación del artículo, en 1960, se discutió si el hallazgo podría considerarse como verdadero o no en el XXXIV Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en Viena, donde se puso en tela de juicio su veracidad⁴. Quizás motivado por los comentarios allí vertidos, José García Payón se vio casi obligado a escribir este artículo para, al menos, no dejar lugar a dudas de que el hallazgo se produjo en un entorno arqueológico totalmente controlado.

El artículo de José García Payón continúa describiendo de dónde está extrayendo estos datos, ya que, como hemos comentado, escribía casi 30 años después de su descubrimiento:

“Estos datos los estoy extractando de mi manuscrito (Segundo tomo) 341 y 342 sobre la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca que ha permanecido inédito. Durante varios años conservé esta cabecita en mi poder y sólo la mostré a contadas personas que la tomaban como una curiosidad.”⁵

1. “Una cabeza de barro, de extraña fisonomía”. José García Payón. 1961. Página 1.

2. Ibid.

3. Ibid.

4. “Viajes transatlánticos antes de Colón”. Romeo H. Hristov y Santiago Genovés T. 1998. Página 51.

5. “Una cabeza de barro, de extraña fisonomía”. José García Payón. 1961. Página 2.

Romeo H. Hristov es Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México y Doctor en Arqueología Prehistórica por la Universidad de Salamanca en España y actualmente es investigador visitante del Instituto de Estudios de América Latina de la Universidad de Texas en Austin. Puede que sea una de las pocas personas que ha intentado estudiar desde un punto de vista científico, la posibilidad de los contactos transoceánicos en tiempos prehispánicos y ha realizado un gran esfuerzo para dilucidar la veracidad del hallazgo de la cabeza romana de *Calixtlahuaca*. Muy amablemente nos ha permitido realizarle esta entrevista para intentar averiguar algo más sobre ese sorprendente descubrimiento. En el año 1995 el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México) aprobó una partida de dinero para que Romeo H. Hristov y Santiago Genovés, Doctor en Antropología por la Universidad de Cambridge e Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM en México, pudieran llevar a cabo un estudio que entre otros objetivos, tenía el de conocer si la cabeza romana era realmente de esa época. Ese año el Laboratorio de Arqueometría de Heidelberg en Alemania, mediante la técnica de la termoluminiscencia, establece que la pieza está facturada entre el siglo IX a.C. y la mitad del siglo XIII d.C. lo que, pese al amplio margen existente, demuestra que la pieza efectivamente corresponde al periodo prehispánico de México. Bernard Andreae, Director Emérito del Instituto Alemán de Arqueología Romana, declaró que: *“es sin duda romana, y el análisis de laboratorio han confirmado que es antiguo. El análisis estilístico nos dice más precisamente que es una obra romana del siglo II d.C. y el peinado y la forma de la barba presenta los rasgos típicos del periodo de los emperadores Severianos (193-236 d.C.), exactamente en la ‘moda’ de la época.”*⁶

www.aztlanvirtual.com: Según los estudios que ha realizado, ¿qué grado de confiabilidad podemos tener de que la cabeza sea realmente de la época romana y que se haya encontrado en un contexto prehispánico?

Romeo H. Hristov: *Desde las primeras discusiones de este hallazgo durante el XXXIV Congreso Internacional de Americanistas en 1960, varios especialistas de la arqueología Mesoamericana (Gordon Ekholm, Jose Alcina Franch y David H. Kelley, entre otros) han considerado la cabecita de Tecaxic-Calixtlahuaca como una de las evidencias Mesoamericanas más confiables acerca de la existencia de contactos transoceánicos precolombinos. El análisis de termoluminiscencia y los estudios complementarios sobre su estilo y el contexto donde ésta fue hallada han venido a reforzar dicha opinión. Por otro lado, como suele suceder con los datos controvertidos, éste hallazgo también fue objeto de varias críticas cuya competencia e imparcialidad han variado considerablemente. Las dos principales objeciones han sido que se puede tratar de una intrusión colonial o reciente dentro del contexto prehispánico; sin embargo, ambas sospechas tienen que ver mas con las emociones subyacentes de la polémica que con cualquier dato verificable.*

Quizás Michael E. Smith es una de las personas que más ha criticado los trabajos de Romero H. Hristov acerca de este tema. Michael E. Smith es arqueólogo especializado en los mexicas y el centro de México. Dirigió los trabajos arqueológicos en *Tecaxic-Calixtlahuaca* en el año 2006. Sus objeciones⁷ principales se basan en los comentarios que algunos arqueólogos hicieron sobre una posible broma que hizo el arqueólogo Hugo Moedano a García Payón, situando esta pieza en las excavaciones (aunque reconoce que no ha podido comprobar la veracidad de tal afirmación).

6. <http://www.unm.edu/~rhrstov/Romanhead.html>

7. <http://www.public.asu.edu/~mesmith9/tval/RomanFigurine.html>

Otra posibilidad que contempla, es que se haya podido introducir por error en la colección de la zona arqueológica o que pudo ser llevada a México por los españoles durante la conquista. También la falta de informes técnicos de las excavaciones que realizó García Payón, hace pensar a algunas personas, que en realidad el descubrimiento no puede asegurarse científicamente, pero si aceptamos esto, en nuestra opinión, deberíamos invalidar también todo el trabajo que realizó García Payón en *Calixtlahuaca*.

www.aztlanvirtual.com: Si el objeto pertenece realmente a la época romana pero fue hallado en contextos pertenecientes a los siglos XV-XVI d.C. parece que ese objeto pudo tener un significado realmente especial. ¿Cual cree que pudo ser?

Romeo H. Hristov: *La falta de información sobre las circunstancias exactas de cómo el artefacto llegó a Mesoamerica, así como su probable re-uso prolongado (durante el cual el significado que se le atribuía podía haber cambiado más de una vez), hacen demasiado especulativo cualquier intento a responder esta pregunta.*

La cabeza romana fue hallada en un contexto prehispánico datado entre los años 1476 a 1510 d.C. Si la cabeza tuvo su origen en el siglo II d.C. es de suponer que llegó al México prehispánico en una época muy anterior al de su entierro final. Pero existen múltiples ejemplos de reutilización de objetos olmecas, teotihuacanos y toltecas por parte de, por ejemplo, los mexicas, los cuales han sido hallados en las excavaciones del Templo Mayor de *México-Tenochtitlan*⁸.

www.aztlanvirtual.com: En su opinión, si pudiéramos inferir que la cabeza romana tuvo un significado importante para su poseedor, ¿cómo cree que se desarrolló el contacto entre las personas que portaron ese objeto y los habitantes del México prehispánico?

Romeo H. Hristov: *Con respecto a la primera parte de su pregunta, debe reconocerse que la escasez de datos disponibles no nos permiten sino unas conjeturas muy generales acerca de un aparente significado simbólico del artefacto. En cuanto al impacto cultural que tal hallazgo podía implicar, creo que, si hubo alguno, este parece haber sido muy restringido: por ejemplo, no hay ningún indicio en Mesoamérica acerca de importantes intercambios con el Viejo Mundo durante la antigüedad tardía en cuanto a tecnologías (la metalurgia o la rueda, por ejemplo), agricultura (técnicas de cultivo y cereales principales) o elementos lingüísticos, entre otros.*

Por fortuna, tenemos documentado un encuentro entre europeos y mayas antes de la conquista de México. En el año 1511 d.C. un barco que iba de Darién a Santo Domingo, comandado por un tal Valdivia, naufragó cerca de las costas de Jamaica. La veintena de personas, hombres y mujeres, que iban en ese barco consiguieron abordar una barca y navegar a la deriva durante trece o catorce días, hasta llegar por azar a las costas de Yucatán. Cuando alcanzaron la costa, casi la mitad de los supervivientes ya habían muerto pues no disponían ni de comida ni de bebida.

8. "Centro y Periferia en el Templo Mayor". David Carrasco 1998. Página 42.

En ese momento, una tribu maya los ve desembarcar y los captura. Valdivia y cuatro supervivientes más, son sacrificados de inmediato y comidos ritualmente. Al resto no les esperaba un mejor trato y fueron presos en jaulas para engordarlos y poder ser sacrificados y comidos posteriormente. Afortunadamente consiguieron escapar y vagar por la península del Yucatán hasta que el jefe de otra tribu maya les proporcionó refugio, aunque a cambio de convertirlos en esclavos. No tardaron mucho en morir, sobreviviendo únicamente dos personas: Jerónimo de Aguilar (quien consiguió alcanzar a las tropas de Hernán Cortés en 1519 cuando desembarcaron en la Isla de Cozumel buscando precisamente a los supervivientes de ese naufragio) y Gonzalo Guerrero, quien consiguió impresionar al jefe de otra tribu y convertirse posteriormente en un importante militar maya e incluso casarse con su hija. Sintéticamente, este acontecimiento muestra cómo un posible contacto esporádico, accidental y que no tiene como objetivo la conquista o el intercambio comercial, no deja ninguna señal en la historia ni tan siquiera una influencia clara en las personas con las que interactúan. La suerte de los que arribaban a Mesoamérica, no era desde luego ser tenidos por Dioses, sino más bien por enemigos o por esclavos potenciales. Quizás eso es lo que le pudo suceder a la expedición romana que pudo llegar a Mesoamérica, seguramente de manera accidental, pues es muy fácil caer en las corrientes Atlánticas que dan inicio en las costas del noroeste de África y que llegan hasta la Costa del Golfo de México pasando por las Antillas. ¿Pero es la única posibilidad?

www.aztlanvirtual.com: **Tenemos el ejemplo de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, que naufragaron en las costas Mayas y lo único que consiguieron (al menos en un primer momento) fue ser capturados y convertirse en esclavos. ¿Cree que los posibles contactos no intencionados que se produjeron en época prehispánica acabarían siempre de esta manera?**

Romeo H. Hristov: *No cabe duda que este es uno -aunque no el único- de los posibles escenarios que podían haber ocurrido durante los contactos entre un pequeño grupo de inmigrantes y la población nativa. Una situación algo diferente nos proporciona la obra de Cabello de Balboa, donde se menciona a un pequeño grupo de esclavos negros naufragados durante el siglo XVI en la costa de Ecuador, quienes lograron establecerse como jefes políticos y militares de los indígenas locales. Incluso el caso de Guerrero y Aguilar no es tan simple y sencillo como fue citado por el profesor Alfonso Caso en 1962, y repetido por varios autores en publicaciones posteriores: después de los primeros años como esclavo, Gonzalo Guerrero llegó a ser un jefe y distinguido estratega militar Maya, introduciendo varias tácticas militares europeas y, más tarde, organizando una resistencia bastante prolongada y eficiente contra los conquistadores españoles.*

Llegados a este punto cabe preguntarse, ¿existen otros objetos similares a la cabeza romana de *Tecaxic-Calixtlahuaca* que puedan indicar que hubo, no uno, sino una gran cantidad de contactos transatlánticos en tiempos prehispánicos?

www.aztlanvirtual.com: **¿Existen otros ejemplos que nos puedan indicar más contactos transoceánicos?**

Romeo H. Hristov: *Hay varios datos de diferente índole que sugieren la existencia de un número reducido de contactos e intercambios culturales precolombinos entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Por ejemplo, John L. Sorenson, Profesor de Antropología en la Universidad de Brigham Young y Carl L. Johannessen, Profesor de Geografía en la Universidad de Oregon, recientemente han publicado una meticulosa recopilación de alrededor*

de 100 especímenes de plantas y 7 de fauna que, al menos en algunos de los casos, podían indicar una transportación humana pospleistocénica. Hace unos meses, David H. Kelley, un distinguido Mayista y Profesor Emérito de Arqueología en la Universidad de Calgary en Canadá, también ha llamado la atención sobre una serie de diferentes paralelos culturales entre el Egipto antiguo y Mesoamérica, así como de la existencia del jeroglífico Egipcio de "cielo" sobre un monumento Olmeca. Desafortunadamente ninguno de dichos datos hasta la fecha ha sido objeto de un estudio serio y exhaustivo.

Podemos citar también una presunta medalla romana hallada en Tatatila en el estado de Veracruz que intentó ser vendida en el año 1991 al por entonces director del Museo de Antropología de Xalapa⁹. Desgraciadamente en la actualidad se ha perdido el rastro de dicha medalla, aunque el hecho de que se hallase en un lugar no excavado científicamente haría muy difícil su validación. Otros objetos que sí pueden indicar contactos transatlánticos en época prehispánica, aunque de manera indirecta y que también han sido estudiados por Romeo H. Hristov son las numerosas piezas escultóricas prehispánicas que exhiben rostros africanos¹⁰.

www.aztlanvirtual.com: En general este tema es un tanto menospreciado entre los académicos del mundo prehispánico. ¿A qué cree que se deba este hecho?

Romeo H. Hristov: *Dudo que haya otra cuestión dentro de la antropología americana tan afectada por malentendidos, falta de estudios interdisciplinarios y emociones nacionalistas como el problema de la existencia de algunos casos aislados de contactos precolombinos entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Uno de los problemas principales ha sido y sigue siendo la ausencia, casi completa, de artefactos del Viejo Mundo hallados en las Américas en contextos arqueológicos fechados con anterioridad a 1492. Otro de los problemas estriba en las variadas hipótesis del poblamiento de América por los sobrevivientes de la Atlántida, las tribus perdidas de Israel, o la flotilla de Alejandro Magno, etcétera, originalmente propuestas por cronistas europeos entre los siglos XVI-XVIII, y repetidas demasiadas veces en la literatura diletante más reciente. Dichas hipótesis han hecho a la mayoría de los especialistas, muy sospechosos hacia todo intento de estudio en este campo y por regla general, predispuestos de negarle 'a priori' cualquier mérito científico. Asimismo la antropología americana, desde su establecimiento como disciplina científica hasta el presente siempre ha insistido en el carácter único y particular de su objeto de estudio y, consecuentemente, ha tenido muy poco intercambio de ideas e información con otras disciplinas tales como la prehistoria mediterránea, los estudios clásicos o la sinología, entre otros. Este aislamiento, a su vez, ha resultado en un poderoso factor negativo a la hora de evaluar los datos en favor y en contra de la existencia de contactos transoceánicos precolombinos. Por último, tampoco hay que olvidar los diversos factores de carácter político y nacionalista originados con los movimientos independentista en Iberoamérica durante el siglo XIX, que desde entonces siempre han acompañado, complicado y, en ocasiones, imposibilitando los estudios imparciales del tema.*

9. "Acerca de una medalla 'romana' de Tatatila, México". Romeo H. Hristov y Santiago Genovés y Mario Navarrete (2005)

10. "Viajes transatlánticos antes de Colón". Romeo H. Hristov y Santiago Genovés (1998)



Dos fotografías (frontal y lateral) de la cabeza romana hallada por José García Payón. Fotografías de Romeo H. Hristov

Efectivamente, uno de los argumentos que los aislacionistas han mantenido para revocar a los difusionistas, es precisamente la falta absoluta de objetos encontrados en contextos prehispánicos procedentes de fuera del continente Americano. El hecho de que podamos considerar la cabeza romana de *Tecaxic-Calixtlahuaca* como indudablemente fabricada durante la época prehispánica, que estéticamente también lo sea y que, a pesar de algunas objeciones, fuese encontrada en un contexto prehispánico, nos tiene que hacer aceptar que, efectivamente, hubo contactos transatlánticos en el México prehispánico.

Una vez establecido ese hecho, cabe preguntarse, ¿qué impacto y que suerte pudieron tener esos contactos?. En este sentido, la historia nos informa de posibilidades muy amplias. Desde ser atacados y sacrificados o convertidos en esclavos inmediatamente, hasta ganarse el respeto o incluso imponerse y convertirse en los jefes del lugar.

Este tema, tabú en la arqueología, antropología e historia Mexicana, debería ser abierto a discusión pública y científica. Pero la realidad académica es obcecada en ese sentido. Y como ejemplo un botón. Nadie duda de los contactos entre Mesoamérica y el área Andina. ¿Pero qué nivel de investigación tiene este hecho cuando sin duda es trascendental y pudo influir en gran medida en ambas zonas culturales?.

Esperemos que el trabajo de Romeo H. Hristov y de otros investigadores alrededor del mundo, pueda ser una punta de lanza para abrir el debate sobre este hecho y para que pueda investigarse con mayor profundidad y siempre desde el rigor científico, los posibles contactos transoceánicos entre Meosamérica y otras áreas culturales.

Bibliografía

ALCINA, José (1955): **“Hipótesis acerca de la difusión mundial de las ‘pintaderas’”**. Revista Española de Antropología Americana. Volumen I/6. Universidad Complutense de Madrid. Madrid

ALCINA, José (1969): **“Origen transatlántico de la cultura indígena de América”**. Revista Española de Antropología Americana. Volumen IV. Universidad Complutense de Madrid. Madrid

ALCINA, José (1987): **“Navegación precolombina: el caso del litoral pacífico ecuatorial: evidencias e hipótesis”**. Revista Española de Antropología Americana. Volumen XVII. Universidad Complutense de Madrid. Madrid

CARRASCO, David (1998): **“Centro y periferia en el Templo Mayor”**. Arqueología Mexicana. Volumen VI. Número 31.

DAVIES, Nigel (1979): **“Voyagers to the New World”**. William Morrow and Company, Nueva York

GARCÍA Payón, José (1961): **“Una cabecita de barro, de extraña fisonomía”**. Boletín INAH. Número 6.

GARCÍA Payón, José (1981): **“La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas. Volumen 1”**. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. Toluca.

GENOVÉS, Santiago (1990): **“Una balsa de papyrus a través del Atlántico”**. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México D.F.

HEYERDAHL, Thor (1978): **“Early Man and the Ocean”**. George Allen & Unwin. Londres

HRISTOV, Romero H. (1994): **“The Little ‘Roman’ Head of Calixtlahuaja, México: Some Reflections”**. NEARA Journal. Volumen 28. Número 3 y 4.

HRISTOV, Romeo H. y Genovés Santiago (1998): **“Viajes transatlánticos antes de Colón”**. Arqueología Mexicana. Volumen VI. Número 33.

HRISTOV, Romeo H., Genovés, Santiago y Navarrete, Mario (2005): **“Acerca de una medalla ‘romana’ de Tatatila, México”**. Revista Española de Antropología Americana. Volumen 35. Universidad Complutense de Madrid. Madrid

HUGH, Thomas (2000): **“La Conquista de México”**. Editorial Planeta. México D.F.

MIRALLES, Juan (2004): **“Hernán Cortés. Inventor de México”**. Tusquets Editores. Barcelona

RILEY, Carrol L. (1971): **“Man across the sea: problems of pre-Columbian contacts”**. University of Texas Press. Texas

RUIZ Gordillo, Javier Omar (1994): **“José García Payón en Tajín”**. Arqueología Mexicana. Volumen 1. Número 5

RUIZ Gordillo, Javier Omar (2002): **“Remembranzas”**. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

SOLÍS, Felipe (2001): **“La Época Mexica Revelada por los Estudios Arqueológicos”**. (página 340) En “Descubridores del Pasado en Mesoamérica”. Turner. México D.F.

SORENSEN, John L. (2009): **“A Complex of Ritual and Ideology Shared by Mesoamerica and the Ancient Near East”**. Sino-Platonic Papers. Universidad de Pensilvania